



Revista Latinoamericana de Población

ISSN: 2175-8581

alap.revista@alapop.org

Asociación Latinoamericana de Población

Organismo Internacional

Ariza, Marina; de Oliveira, Orlandina

Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa

Revista Latinoamericana de Población, vol. 1, núm. 2, enero-junio, 2008, pp. 73-98

Asociación Latinoamericana de Población

Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827302004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa

Marina Ariza, Orlandina de Oliveira

RESUMEN

En este texto analizamos las repercusiones que pueden tener diferentes escenarios demográficos y económicos sobre el bienestar de las familias. Elegimos un conjunto de países que en los albores del siglo XXI muestran importantes diferencias en el grado de avance de la transición demográfica y los niveles de desarrollo socioeconómico. Con base en tabulaciones especiales de las encuestas de hogares elaboradas por CEPAL comparamos a Argentina y Uruguay, que se encuentran en etapas más avanzadas de la primera transición demográfica; Brasil y México, que atraviesan por una fase menos avanzada; y Honduras y Nicaragua, que por el contrario, se encuentran en un estadio más temprano de dicha transición. La comparación entre los rasgos familiares y socioeconómicos del conjunto de países seleccionados arroja distintos escenarios sociales que nos permitirán mostrar cómo el cruce entre las dimensiones sociodemográfica y socioeconómica incide diferencialmente sobre la organización del mundo familiar y las formas de convivencia.

Palabras clave: familia, hogar, jefatura femenina, pobreza, familia extensa, desigualdad social, dinámica familiar

ABSTRACT

This text analyzes the repercussions of different demographic and economic scenarios on families' well-being. The authors chose a set of countries, which, at the beginning of the 21st century, show significant differences in the degree of progress of the demographic transition and levels of socio-demographic development. On the base of special tabulations of the household surveys compiled by CEPAL, the authors compared Argentina and Uruguay, which are at more advanced stages of the first demographic transition; Brazil and Mexico, currently at a less advanced stage and Honduras and Nicaragua, which are at an earlier stage of this transition. A comparison of the family and socio-economic features of the set of countries chosen reveals different social scenarios enabling the authors to show how the intersection between socio-demographic and socio-economic dimensions has a different effect on the organization of the family sphere and forms of coexistence.

Keywords: family, household, female headship, poverty, extended family, social inequality, family dynamics.

* Marina Ariza. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM, México.
ariza@servidor.unam.mx.

* Orlandina de Oliveira. El Colegio de México, México
odeolive@colmex.mx.

INTRODUCCIÓN*

En las últimas décadas del siglo XX las familias latinoamericanas experimentaron transformaciones importantes como resultado de las tendencias demográficas de largo plazo y de los cambios socioeconómicos recientes. La caída de los niveles de mortalidad trajo consigo una elevación de la esperanza de vida individual y en pareja, con repercusiones en el aumento de las separaciones, los divorcios y la formación de hogares unipersonales. Los descensos de la fecundidad propiciaron la reducción del tamaño promedio de las familias y del número de sus dependientes económicos, con lo que se obtuvieron condiciones más favorables para el sostenimiento de los hogares.¹ No obstante, algunas de las ganancias propiciadas por el cambio demográfico han sido contrarrestadas por las recurrentes crisis económicas y por el moderado crecimiento que ha acompañado al modelo económico en curso. Las familias han recurrido a diversas estrategias para obtener recursos económicos adicionales, ya sea mediante la migración interna o internacional de algunos de sus miembros o con el uso más intensivo de la mano de obra disponible en los hogares. A pesar de ello, muchas unidades domésticas han fracasado en el intento por traspasar el umbral de la pobreza.

En este trabajo analizamos la diversidad de arreglos familiares que coexisten en América Latina e identificamos los que enfrentan mayores niveles de pobreza relativos. Destacamos las similitudes y diferencias entre países con el interés de mostrar las huellas que el avance diferencial de la transición demográfica y la acentuada desigualdad social de la región imprimen en el universo más acotado de las familias. Como veremos, la conjugación de los distintos momentos de avance de la transición demográfica y los desfases en los niveles de desarrollo socioeconómico han dado lugar a patrones de diferenciación interna de la región bastante consistentes.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se describen de forma general las tendencias demográficas y económicas predominantes en América Latina en las últimas décadas. En la segunda se señalan las convergencias y divergencias en un conjunto seleccionado de países, prestando especial atención a unidades domésticas que enfrentan mayores carencias relativas. Por último, y debido a la ausencia de datos comparables para el conjunto de los países de la región, destacamos las interrelaciones entre la desigualdad social y las formas de convivencia y organización familiar, abrevando principalmente de la experiencia mexicana.

* El presente texto es una versión revisada y actualizada de la ponencia que las autoras presentaron en el II Congreso de ALAP, y que fue publicado en la revista de *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, No. 1 (64), de El Colegio de México.

¹ Véase García, 1998; García y Rojas, 2002; Oliveira et al., 1999; Ariza y Oliveira, 2005.

PRINCIPALES CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE AMÉRICA LATINA EN DÉCADAS RECIENTES

Región heterogénea y desigual, América Latina se ha caracterizado en su historia reciente por marcadas transformaciones sociodemográficas y económicas. Las primeras son el resultado de procesos de larga duración cuya génesis data de mediados del siglo XX, mientras las económicas—sin excluir las tendencias previas—refieren más a los altibajos de las últimas décadas. En efecto, las recurrentes crisis económicas y la puesta en marcha de un nuevo modelo económico a partir de los años ochenta de la centuria pasada, han tenido consecuencias desestabilizadoras sobre las economías nacionales.

En el ámbito sociodemográfico ha ocurrido una serie de transformaciones con repercusiones importantes en el mundo familiar. El descenso sostenido de los niveles de mortalidad propició el aumento de la esperanza de vida al nacer y el envejecimiento de la población, sobre todo en los países que iniciaron más tempranamente el proceso de transición demográfica. Tales aspectos han contribuido a prolongar la duración de los roles familiares, y en ocasiones han llegado a modificarlos. El uso de anticonceptivos hizo posible la caída de la fecundidad, dió a las mujeres un mayor control sobre sus cuerpos y acentuó la separación de las esferas de la reproducción y la sexualidad. Si bien la disminución de la fecundidad y la mayor esperanza de vida al nacer han acortado el tiempo total que las mujeres dedican a la reproducción sociobiológica (embarazo, parto, crianza y socialización de los hijos), el envejecimiento de la población ha multiplicado sus deberes familiares de atención y cuidado de las personas senescentes. Por otra parte, la prolongación del proceso de formación escolar ha extendido la etapa de la adolescencia y ha retardado el momento de escisión del núcleo familiar en los sectores medios urbanos. Este conjunto de transformaciones (descenso de la fecundidad y la mortalidad, aumento de la esperanza de vida al nacer, envejecimiento de la población, separación entre la sexualidad y la reproducción), forma parte de la primera transición demográfica, proceso con consecuencias decisivas para la vida familiar.

En este contexto general emergen de manera incipiente otros cambios relacionados con el proceso de formación y disolución familiar que pueden ser tomados como expresión de tendencias emergentes. Al incremento de las uniones consensuales² y la reducción del número de matrimonios se suman un cierto retraso de la edad a la unión entre las mujeres, una mayor disolución conyugal, y una creciente fecundidad adolescente. El incremento de la esperanza de vida y la prolongación de la vida en pareja se relacionan con la mayor probabilidad de disolución conyugal y de segundas nupcias, que está presente en casi todos los países de la región, y con la importancia menguante de la viudez como causa de disolución (CEPAL, 1994; Quilodrán, 2001). Los países difieren en el modo de

disolución conyugal preferido (separación o divorcio); en algunos las separaciones suelen ser más frecuentes que los divorcios.³ En general la propensión a la ruptura suele ser mayor en los primeros años de vida conyugal entre las parejas formadas muy tempranamente (Ojeda, 1986; Quilodrán, 1991).

Las transformaciones ocurridas en los procesos de formación y disolución conyugal han sido mayores en los países del cono sur (Argentina, Uruguay y Chile),⁴ y hallan cabida dentro del concepto de segunda transición demográfica. Dicha transición refiere a un proceso más generalizado de cambio sociocultural vinculado al incremento de los niveles de escolaridad, la participación económica de las mujeres, su mayor autonomía, y la emergencia de nuevas imágenes sociales femeninas y masculinas, entre otros factores.⁵ De sus manifestaciones más elocuentes podemos mencionar: el incremento de la edad al matrimonio, de la población que vive sola, y de la cohabitación; la prolongación del periodo de residencia con los padres; el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, de los divorcios y las separaciones, así como de las segundas y (o) terceras nupcias.

En los países de América Latina que se encuentran en etapas menos avanzadas de la primera transición demográfica, en cambio, resulta difícil deslindar el sentido de las recientes transformaciones en el proceso de formación y disolución familiar debido en parte a las pronunciadas desigualdades sociales existentes en nuestra región. En un trabajo previo planteamos que el aumento de las uniones consensuales y el leve retraso en la edad a la unión entre las mujeres tienen un significado distinto en los sectores medios y altos que en los populares. En cierta medida, en los primeros pueden responder, análogamente al caso europeo, a la mayor autonomía de las mujeres. En los sectores empobrecidos, sin excluir la existencia de situaciones reales de mayor autonomía femenina, sería más factible asociar algunas de las transformaciones en curso al constante deterioro de los niveles de vida. La dificultad que enfrentan los jóvenes de estos sectores sociales para ingresar al mercado de trabajo, aunada a la contracción de los salarios y a

² En general, la coexistencia de múltiples formas de configuración de la pareja –relaciones legales, consensuales o de visita– distinguía, décadas atrás, al Caribe y Centroamérica del resto de los países de América Latina y de otras regiones del mundo, en las que predominaba aún el matrimonio sancionado por la ley (Rossetti, 1994). No obstante, con el aumento gradual de las uniones consensuales en algunos países de la región (de acuerdo con García y Rojas, 2002, cuadro 3, entre 1980-1990 los incrementos más importantes tuvieron lugar en Argentina, Colombia y Chile), la diferencia en el tipo de uniones entre países ha disminuido, aunque el significado atribuido a cada arreglo conyugal sea distinto en los diversos contextos socioculturales (Ariza y Oliveira, 1999b).

³ Entre los países donde se ha incrementado el número de divorcios por matrimonio partir de los años ochenta se encuentran Costa Rica, Cuba, Ecuador y Venezuela (García y Rojas, 2002 cuadro 2).

⁴ En particular los sectores medios urbanos de estos países muestran signos más acentuados de cambio (véase Quilodrán, 2000; García y Rojas, 2002; Ariza y Oliveira, 2001).

⁵ Véase Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1998; Ariza y Oliveira, 1999b; Quilodrán, 2000.

la escasa cobertura de la seguridad social, podría hipotéticamente contribuir en algunos casos a retrasar la salida de la casa paterna retardando con ello la edad a la unión. Esto es probable sobre todo cuando por escasez de recursos la pareja no puede recurrir a la corresidencia con la familia del novio, no obstante el patrón de residencia patrivilocal prevaleciente en ciertos países. Así, en estos sectores (populares urbanos y campesinos), especulamos, la imposibilidad de cubrir la erogación monetaria que representa el matrimonio podría indirectamente reforzar la pauta de unión consensual existente (Ariza y Oliveira, 2002).

En cuanto a los cambios socioeconómicos, en el lapso de unas pocas décadas la mayoría de las economías de la región atravesó por procesos de reestructuración productiva que representaron el fin del estilo de desarrollo centrado en el crecimiento del mercado interno (sustitución de importaciones). El modelo económico en boga tiene como ejes de acumulación la apertura externa, el turismo, y la atracción de capitales transnacionales. Este cambio de rumbo ha acarreado hondas repercusiones sobre el ámbito laboral. Los rasgos que caracterizaron el funcionamiento del mundo del trabajo desde la posguerra (predominio del trabajo de tiempo completo, carreras laborales previsibles, masculinización del mercado de trabajo, posibilidades de movilidad social, seguridad social, políticas sociales asistenciales, etc.) han sufrido una erosión sistemática y gradual, palpable entre otros aspectos en el incremento del trabajo de tiempo parcial, del subempleo y el desempleo; la pérdida de la seguridad en el trabajo; la polarización de los ingresos y las ocupaciones, y el aumento de la precariedad laboral (véase Pérez Sainz, 2000).

Al deterioro de los empleos formales como resultado de la flexibilización laboral se añaden los elevados niveles de desempleo en Argentina, Brasil, Nicaragua, y Uruguay; en otros países –como es el caso de México– han crecido las actividades informales (trabajadores por cuenta propia, microempresas y trabajo no remunerado). La proliferación de éstas en el pequeño comercio y en los servicios, el crecimiento del trabajo a domicilio, junto a la terciarización y la expansión de las industrias de exportación, han incidido en la tendencia a la feminización del mercado de trabajo que se ha observado en las últimas décadas, otro de los rasgos distintivos del proceso de flexibilización laboral a escala mundial (Standing, 1999).

Entre sus muchas consecuencias, la globalización ha contribuido a intensificar los movimientos migratorios internacionales. Los emigrantes internacionales han sabido aprovechar el avance en las condiciones de comunicación y del capital social generado en los lugares de origen y destino para crear un entramado de vínculos transnacionales con consecuencias diversas sobre la estructura y la dinámica de las relaciones intrafamiliares.⁶ Al fragmentar los

⁶ Véase Portes, 1996; Guarnizo, 1997 y 1998; Glick Schiller, L. Basch y Blanc-Szanton, 1992; Guarnizo y P. Smith, 1998; Portes et al., 1999; Ariza, 2002.

espacios residenciales, la migración internacional ha contribuido de manera directa a la pérdida de importancia de la corresidencia como criterio de pertenencia a los hogares o unidades domésticas (Guarnizo, 1997; Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2000). Cabe resaltar también que las remesas que envían los inmigrantes a sus países de origen se han convertido en una de las principales fuentes de divisas y en un factor de equilibrio del déficit en cuenta corriente.⁷ A pesar de la intensidad y el ritmo diferencial de estas transformaciones en los diversos países de la región, un rasgo común a todos ellos es la acentuada desigualdad social, hecho que por lo demás distingue a América Latina en el contexto mundial. En la última década la situación se ha agravado, pues los países han tendido a converger hacia una mayor inequidad distributiva. La elevada concentración de ingresos obstaculiza el aumento de las tasas de crecimiento económico y la reducción de los niveles de pobreza. En el periodo 2000-2002 el crecimiento del producto interno bruto regional registró una fuerte desaceleración. Luego de las cifras favorables alcanzadas en 2000, el dinamismo económico perdió fuerza debido en gran parte a las severas contracciones ocurridas en Argentina y Uruguay, y a la escasa o nula expansión de Brasil y México, las grandes economías latinoamericanas. En 2002, la fuerte reducción del producto en Argentina, Uruguay y Venezuela, y el leve incremento en un grupo importante de países, ocasionaron la disminución del PIB per cápita de la región en su conjunto. Así, en el año 2003 los niveles de pobreza alcanzaban a 44% de la población latinoamericana, y no daban señales de mejoría en relación con los años anteriores (CEPAL, 2003 y 2004).

El conjunto de transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas descritas ha repercutido notablemente sobre la organización de la vida familiar. Una de sus consecuencias ha sido el estímulo a la participación económica de sus miembros como respuesta a la caída de los ingresos y a la inseguridad laboral; otra, la reorganización del consumo y de la vida doméstica. En cierto modo, las tendencias contrapuestas recién destacadas han alterado la capacidad de las familias para trazar con un mínimo de certidumbre los itinerarios sociales de sus integrantes (Ariza y Oliveira, 2005). Pero aun dentro de este panorama de acentuados cambios y no pocas continuidades, los países latinoamericanos exhiben semejanzas y disparidades que vale pena destacar.⁸

⁷ Las remesas son un factor de creciente contrapeso económico y estímulo a la demanda. Se estima que en República Dominicana, Nicaragua, Honduras y México en el año 2002 recibían remesas 20.6, 19.0, 11.1 y 5.7% respectivamente de los hogares. En Uruguay la cifra ascendía a 13.0% de los hogares urbanos (CEPAL, 2004).

⁸ En la bibliografía especializada los hogares o unidades domésticas son definidos como grupos residenciales conformados por un conjunto de personas –ligadas o no por lazos de parentesco– que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de servicios y actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana de sus miembros. En contraste con los hogares, las familias se constituyen sólo a partir de relaciones de parentesco, sancionadas o no legalmente. No obstante esta diferenciación analítica, los conceptos familia y unidad doméstica necesariamente se superponen y complementan, como quedará de manifiesto a lo largo de este texto.

AMÉRICA LATINA: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE PAÍSES

Con el propósito de ilustrar las posibles repercusiones de diferentes escenarios demográficos y económicos sobre el bienestar de las familias, elegimos un conjunto de países que en los albores del siglo XXI muestran importantes diferencias en el grado de avance de la transición demográfica, los niveles de desarrollo socioeconómico, la magnitud de la pobreza y la desigualdad social (véase los cuadros 1, 2 y 3).

Cuadro 1 Indicadores demográficos seleccionados, América Latina (6 países), 2000-2005					
País	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida al nacer	Población de 65 años y más (2000)	Relación de dependencia demográfica (2000)	Porcentaje de población urbana (2000)
Grupo A					
Argentina	2,35	74,3	9,7	59,8	89,6
Uruguay	2,3	75,2	12,9	60,5	92
Grupo B					
Brasil	2,34	71	5,2	51,4	79
México	2,49	73,4	4,7	61	75,4
Grupo C					
Honduras	3,72	69,5	3,4	82,1	48,2
Nicaragua	3,3	69,5	3,1	84,1	55,3

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Cuadro 2 Indicadores económicos seleccionados, América Latina (6 países), 2002					
País	Producto interno bruto per cápita dólares (1995)	Crecimiento del producto interno bruto (promedio tasas anuales)	índice de Gini	Población pobre (%)	Población en pobreza extrema (%)
Grupo A					
Argentina	6127	-10.8	0.59	41.5	18.6
Uruguay	4841	-12	0.455	15.4	2.5
Grupo B					
Brasil	4219	1.5	0,639 ^a	37,5 ^b	13,2 ^b
México	4691	0.9	0.514	39.4	12.6
Grupo C					
Honduras	714	2.6	0.588	77.3	54.4
Nicaragua	818	0.7	0,579 ^a	69,4 ^b	42,4 ^b

a Nacional.
b Cifra para 2001.

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Cuadro 3

Indicadores socioeconómicos seleccionados, América Latina (seis países), 2002

País	Tasa de desempleo urbano (áreas urbanas)	Tasa de participación de mujeres en la actividad económica	Gasto Social como % del PNB (2000-2001)	Gasto social per cápita (2000-2001) ^a
Grupo A				
Argentina	19,7	46	21,6	1650
Uruguay	17	50	25,6	1494
Grupo B				
Brasil	11,7	53 ^b	18,8	936
México	2,7	45	9,8	456
Grupo C				
Honduras	6,1	47	10	77
Nicaragua	11,6	52 ^b	13,2	61

a Dólares de 1997.

b Cifras para 2001.

Fuente: Panorama Social de América Latina, ediciones 2002-2003 y 2004, CEPAL.

Argentina y *Uruguay* se encuentran en etapas más avanzadas de la primera transición demográfica. Entre 2000 y 2005 compartieron bajas tasas de fecundidad global y mayor esperanza de vida al nacer, factores que han contribuido al envejecimiento de sus poblaciones (cuentan con más elevados porcentajes de población senescente). Presentan a su vez el grado de urbanización más alto de la región y un mayor desarrollo socioeconómico, a pesar de la fuerte contracción registrada por sus economías en el lapso de 2001 a 2002. Con un producto per cápita elevado –superior a 4 000 dólares–, dedican una alta proporción del PIB al gasto social (más de 20%). El monto per cápita del gasto social asciende en estos dos países a cifras cercanas o superiores a 1 500 dólares. A pesar de estas semejanzas, se advierte un fuerte contraste intrarregional en términos de equidad social: Uruguay ostenta los menores niveles de concentración del ingreso y de pobreza de la región; Argentina, en cambio, posee una de las distribuciones de ingreso más regresivas de América Latina, superada sólo por Brasil. La caída del empleo y de las remuneraciones reales en Argentina en el año 2002 produjeron una escalada en los niveles de pobreza, los cuales alcanzaron a más de 40% de la población.⁹

Brasil y *México* atraviesan por una fase menos avanzada de la transición demográfica; la esperanza de vida al nacer y las proporciones de la población senescente están por debajo de las de Argentina y Uruguay. Los niveles de fecundidad y las tasas de dependencia demográfica de Brasil son inferiores a los

⁹ A principios de los noventa Argentina y Uruguay se ubicaban entre los países con niveles medios de desigualdad, pero ya en 1997 Argentina había entrado a formar parte del grupo de los de alta concentración, y Uruguay mostraba un bajo grado de desigualdad de ingresos (CEPAL, 2004).

de México, aspecto que denota la mayor importancia relativa de la población en edades activas en ese país. Las dos grandes economías de la región cuentan con un elevado producto per cápita y niveles de pobreza semejantes (inferiores a 40%). Brasil, en cambio, presenta mayor desigualdad del ingreso, si bien dedica porcentajes mucho más elevados del PIB al gasto social: casi el doble que México, medido en términos per cápita.

Honduras y Nicaragua, por el contrario, aún poseen elevadas tasas de fecundidad (3.17 y 3.9 hijos) y porcentajes importantes de población fuera de las edades activas (alta dependencia demográfica), por lo que la porción de los que tienen más de 65 años es sustancialmente menor. Ambos aspectos denotan el estadio más temprano de la transición demográfica en que se encuentran, situación que se corresponde con un nivel relativamente bajo de desarrollo socioeconómico, una distribución del ingreso muy concentrada, y altos niveles de pobreza (77.3 y 69.4% del total de la población y de los hogares, respectivamente). Su producto per cápita es inferior a 2 000 dólares, y es también muy reducido el gasto social por individuo. Es evidente que estos países figuran entre los más rezagados de la región.

La comparación entre los rasgos familiares y socioeconómicos del conjunto de países seleccionados arroja distintos escenarios sociales que nos permitirán mostrar que el cruce entre las dimensiones sociodemográfica y socioeconómica incide diferencialmente sobre la organización del mundo familiar y las formas de convivencia.

Los arreglos familiares: sus cambios y continuidades

El análisis de la estructura de las familias latinoamericanas en términos de su composición de parentesco (y de jefatura de hogar) muestra tanto tendencias de cambio como de estabilidad (cuadro 4). Aunque los hogares nucleares siguen siendo mayoritarios en el conjunto de la región,¹⁰ se constatan cambios de importancia que expresan tanto las consecuencias del avance secular de la transición demográfica, como aspectos históricos, culturales y económicos contingentes a cada país. A continuación enumeramos los más importantes.

1) Los hogares unipersonales se han expandido en la mayoría de los países, pero de manera sustancial en los de transición demográfica avanzada (Argentina y Uruguay), gracias al envejecimiento de la población (cuadro 4). A medida que la esperanza de vida al nacer se incrementa y la duración de la vida en pareja se prolonga, aumenta el riesgo de disolución conyugal, ya sea por viudez o por separación, y con ello se eleva la probabilidad de que se conformen hogares unipersonales. Dada la mortalidad diferencial por sexo, una proporción no despreciable de estos hogares está conformada por mujeres mayores de 60 años

¹⁰ Bolivia, Brasil, Costa Rica y México se distinguen por la acusada presencia de hogares nucleares, que alcanzan alrededor de 70% del total.

(Hakkert y Guzmán, 2004). En contraste con los demás, los hogares unipersonales requieren cierta autosuficiencia económica para la subsistencia, de ahí que en el conjunto de países analizados no suelan figurar en los deciles más bajos de la distribución del ingreso (cuadro 5).

2) Las familias nucleares experimentaron transformaciones en su composición interna. El modelo familiar tradicional más frecuente en épocas pasadas –el nuclear biparental con hijos– ha perdido importancia en todos los países, sobre todo en Argentina, Uruguay, Brasil y México (cuadro 4). Este debilitamiento del modelo normativo de familia es resultado de dos procesos concomitantes: a) la expansión de los demás tipos de hogares nucleares (con excepción de Argentina y Uruguay, las familias biparentales sin hijos aumentan o mantienen su peso relativo, y las monoparentales de jefatura femenina se expanden en todos los países); b) la reducción del peso relativo de los hogares en las etapas del ciclo vital familiar centrales para la reproducción sociobiológica en favor de la etapa del nido vacío (Arriagada, 2004; Ariza y Oliveira, 2004). La presencia de los diferentes arreglos familiares varía según el nivel de ingresos de los hogares. En contraste con los hogares unipersonales, las familias nucleares con hijos se concentran en los deciles más bajos de la distribución de ingreso en los países analizados (cuadro 5).

3) Las familias extensas (padres e hijos y otros parientes) y las compuestas (incluyendo la presencia de no parientes) aumentan o conservan su peso relativo y alcanzan una mayor preeminencia en Honduras y Nicaragua,¹¹ donde abarcan más de la tercera parte de los hogares (cuadro 4). Entre los especialistas del tema, la persistencia de las familias extensas en América Latina es interpretada como el resultado de múltiples factores de orden cultural, demográfico y económico. De Vos (1995) ha advertido que la prevalencia de uniones consensuales y de pautas residenciales matri o patrividiloca es un factor relevante, pero también la influencia del estado civil de las mujeres en edad reproductiva y de la estructura por edad de los distintos países. Según esta autora, en el caso de Latinoamérica, las sociedades con mayores niveles de uniones consensuales poseen también una mayor presencia de hogares extensos o compuestos; y, viceversa, las que cuentan con menor presencia de hogares complejos tienen a su vez menores porcentajes de uniones consensuales. Ella muestra que los hogares extensos y compuestos son más frecuentes entre los 15 y 24 años y después de los 65, a diferencia de los que tienen entre 35 y 44 años. Algunas de las discrepancias observadas entre los países analizados por De Vos desaparecieron al controlar el efecto de las variables sociodemográficas, en particular el estado marital y la edad. Desde otra línea de reflexión se afirma que la frecuencia de los hogares extensos puede constituir una respuesta a las crecientes necesidades económicas. Efectivamente, la existencia de miembros adicionales puede representar una ayuda valiosa al realizar labores

¹¹ En el contexto latinoamericano, El Salvador, República Dominicana y Venezuela también presentan porcentajes elevados de hogares extensos y compuestos.

domésticas u obtener recursos monetarios complementarios, tan escasos en estos tipos de hogares.¹² Como evidencian las cifras disponibles, los hogares extensos y compuestos se concentran en los deciles más bajos de la distribución del ingreso (cuadro 5). En el caso particular de los países centroamericanos es importante tener en cuenta, además, las repercusiones de los conflictos armados sobre la composición familiar. En Nicaragua, por ejemplo, el alto porcentaje de población desplazada en calidad de refugiada debe haber contribuido a la conformación de unidades compuestas o extensas.

4) El aumento de la jefatura femenina en diferentes tipos de hogares es un rasgo consistente en la región. Los datos para inicios del presente siglo indican que dichos hogares superan 30% en Honduras, Nicaragua, y Uruguay, y se acercan a esa magnitud en el resto de los países analizados (con excepción de México) (cuadro 6). Los hogares nucleares monoparentales, un tipo particular de jefatura femenina, giran en torno a 10% en casi todos los países (cuadro 4). Como es sabido, en la formación de hogares con jefatura femenina confluyen factores de diversa índole. Entre los demográficos sobresalen: el incremento diferencial por sexo de la esperanza de vida al nacer y la menor frecuencia de nuevos casamientos entre las viudas, las separadas o divorciadas, con relación a sus pares masculinos. En países de transición demográfica avanzada, el porcentaje de hogares unipersonales con jefatura femenina se aproxima a 65% (cuadro 6).

Las pautas de unión conyugal, un factor sociocultural y demográfico de gran relevancia, tienen también una influencia decisiva. La mayor presencia de uniones consensuales se asocia con una alta inestabilidad conyugal y, por tanto, con una creciente probabilidad de formación de hogares monoparentales o extensos encabezados por mujeres. La jefatura femenina llega a representar cerca de 90% de los hogares nucleares monoparentales, y más de 40% de las familias extensas y compuestas en Brasil, Honduras y Nicaragua (cuadro 6). Uruguay también cuenta con elevados porcentajes de jefatura femenina en el conjunto de las familias extensas. Aspectos de carácter histórico cultural, como el peso de la población de origen africano, y otros como la frecuencia de embarazo adolescente, son destacados como factores de peso en la explicación de la presencia de jefatura femenina en nuestra región,¹³ así como los procesos masivos de emigración, dado su impacto directo en la conformación de este tipo de hogares. El grado de urbanización, el de escolarización, y la participación económica de la población femenina, al proveer condiciones favorables para la autonomía e individuación de las mujeres, pueden contribuir también al aumento de las familias encabezadas por ellas. En tales casos la jefatura puede ser más el resultado de una elección individual que de una imposición social o familiar. En otras situaciones puede constituir un espacio de autoridad conquistado en fases avanzadas del ciclo vital (Oliveira, et al., 1999).

¹² Véase por ejemplo, González de la Rocha, 1994.

¹³ Véase Chant, 1992 y 1999; Ariza y Oliveira, 1999a; Ariza, 2000; Quilodrán, 2001.

Cuadro 4

Distribución de hogares según tipo, zonas urbanas de América Latina
(6 países), 1990-2002 (porcentajes)

País	Año	Total hogares	Uni-personal	Tipos de hogar							
				Hogar sin núcleo conyugal	Subtotal familias nucleares	Nuclear sin hijos	Nuclear biparental con hijos	Nuclear monoparental jefe hombre	Nuclear monoparental jefe mujer	Extenso o compuesto	
Grupo A											
Argentina	1990	100	12,5	4,2	69,9	15,5	46,8	1,2	6,4	13,5	
(Gran Buenos Aires)	2002	100	15,3	3,9	66,7	14,1	41,7	2,4	8,5	14	
Uruguay	1990	100	13,9	5,6	64,3	17	38,9	1,3	7,2	16,2	
	2002	100	17,7	5,4	61,3	16,3	34,8	1,6	8,6	15,6	
Grupo B											
Brasil	1990	100	7,9	3,9	71,1	10	51,6	1,2	8,4	17,1	
	2002	100	9,8	4	68,7	10,7	46,5	1,3	10,2	17,5	
México	1989	100	4,6	4,1	71,6	6,3	57,6	1,2	6,4	19,7	
	2002	100	6,5	3,2	70,8	8,3	51,7	1,5	9,4	19,4	
Grupo C											
Honduras	1990	100	4,2	5,9	57	4,5	41,8	1,2	9,6	32,8	
	2002	100	5,1	5,8	55,4	4,3	38,9	1,5	10,7	33,6	
Nicaragua	1993	100	5,2	4,2	54,5	3,5	40	1,4	9,5	36,2	
	2001	100	4,1	4,3	53,3	3,7	37,7	1,1	10,8	38,3	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro 5

Tipos de hogares urbanos según su nivel de ingreso per cápita del hogar, América Latina (6 países), 2002

País	Tipos de hogar														
	Hogar Unipersonal			Nuclear biparental con hijos			Nuclear monoparental			Nuclear sin hijos			Extenso o Compuesto		
	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5
Grupo A															
Argentina ^b	2,8	18,1	25	51	37,4	35,1	15,5	9	9,2	3,8	14,4	21,2	27	21	10
Uruguay	1,7	15,3	37	52,2	31,8	22,1	11,3	10,1	8,6	4,2	20,3	21,9	31	23	10
Grupo B															
Brasil ^c	3,6	13,2	18	56,5	42,3	38,5	13,6	10,7	10,4	3,6	11,3	17,5	23	23	16
México	1,2	3,7	16	56,3	54,4	42,3	10,3	11,9	12,2	2,9	7,2	16,8	29	23	13
Grupo C															
Honduras	2	3,1	12	42,4	38,9	34,4	14,3	11,1	12,4	1,9	3,7	7,2	40	43	34
Nicaragua ^c	2,1	3,4	9	36,9	41,4	38,4	13,1	12,1	9	1	1,9	9,3	47	41	34

a El ingreso de los hogares está ordenado por quintiles según su ingreso per cápita.

El quintil 1 corresponde a los hogares más pobres y el quintil 5 a los hogares más ricos.

b Treinta y dos aglomerados urbanos.

c Refiere a 2001.

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Cuadro 6

Proporción de hogares urbanos con jefatura femenina, América Latina (6 países), 1990-2002

País	Año	Total hogares	Uni-personal	Nuclear biparental	Nuclear monoparental	Nuclear sin hijos	Extenso o compuesto
Grupo A							
Argentina	1990 ^a	21,1	68,6	0,9	84,1	0,7	31,9
	2002 ^b	28,6	64,9	3,2	81,3	4,3	38,2
Uruguay							
	1990	25,2	70,6	0,8	85	1,9	35
	2002	32,3	63,5	6,5	84,6	8	42,1
Grupo B							
Brasil	1990	20,1	55,9	0,7	87,6	1,4	32,5
	2002	27,6	52,6	4,5	89,5	6,1	42,6
México							
	1992	16,6	50,6	0,4	88,9	1,6	25,6
	2002	21,4	47,8	1,9	86,5	2,2	34,2
Grupo C							
Honduras	1990	26,6	40	1,9	89	1,5	37,6
	2002	31,4	45,3	3,1	87,7	7	42,8
Nicaragua							
	1993	34,9	44,5	8,4	87,1	8,5	48,3
	2001	34,2	44	6,2	90,3	3,1	46

a Área metropolitana.

b Treinta y dos aglomerados urbanos.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

LOS ARRECLOS FAMILIARES Y SUS NIVELES DE POBREZA

Al observar los niveles relativos de pobreza según el tipo de hogar destaca tanto la acusada heterogeneidad del conjunto de países, como la persistente regularidad respecto a los contextos familiares más vulnerables en cada caso. En todos los países analizados, son los hogares extensos los que exhiben los más altos niveles de pobreza; les siguen, según el caso, los nucleares biparentales con hijos, y los monoparentales con jefatura femenina (cuadro 7).

Sin lugar a dudas, la situación de los hogares extensos es apremiante en Honduras y Nicaragua, en donde la incidencia de la pobreza sobrepasa 60%, pero también en Argentina, donde alcanza casi la mitad de los hogares. En los demás países, con la excepción de Uruguay, las cifras de incidencia de la pobreza oscilan alrededor de 35% de los hogares extensos (cuadro 7). En un análisis para México y varios países de Centroamérica en el que desglosamos los hogares extensos de acuerdo con su composición interna, encontramos que en el conjunto de los hogares extensos, unidades encabezadas por mujeres presentan la situación más crítica (Ariza y Oliveira, 2004). Este resultado es corroborado por Arriagada (2004) en un análisis para el conjunto de América Latina.

Frente a estos hallazgos nos hemos preguntado hasta qué punto la formación de los hogares extensos puede ser vista como una estrategia eficaz para combatir la pobreza. Desde cierta línea de reflexión, la conformación de este tipo

de hogares es entendida como una de las respuestas de los sectores populares ante situaciones económicas adversas. Se argumenta que mediante la incorporación de nuevos miembros al hogar se logra incrementar la mano de obra disponible, ya sea para ingresar al mercado de trabajo o para participar en los trabajos reproductivos, liberando a otros miembros como generadores potenciales de ingreso (González de la Rocha, 1994; Tuirán, 1993). Sin lugar a dudas la adición de nuevos miembros activos incrementa los recursos materiales de las familias y probablemente evite que caigan en situaciones más agudas de pobreza. No obstante, nos parece que estas estrategias de acopio de recursos no han resultado del todo eficaces en el esfuerzo colectivo por reducir la pobreza. Encuentran sus límites en las escasas oportunidades de empleo disponibles en los mercados de trabajo, así como en los bajos niveles educativos de la oferta de mano de obra. El modelo de hogar tradicional, el de las familias biparentales con hijos, acusa también niveles considerables de pobreza. Honduras y Nicaragua ostentan, una vez más, la mayor carencia relativa, seguidos de cerca por Argentina (cuadro 7). La importante situación de escasez de recursos que aqueja al hogar que absorbe el mayor volumen de población –el hogar biparental con hijos– denota la condición crítica por la que atraviesa buena parte de las familias latinoamericanas (con la excepción de Uruguay). Este modelo normativo de familia enfrenta al menos dos tipos de dificultades: a) ha perdido importancia relativa ante la emergencia o el fortalecimiento de otros tipos de arreglos familiares, como los unipersonales o los de jefatura femenina; b) ha visto disminuida su capacidad para garantizar la plena reproducción de sus integrantes. En realidad este último aspecto viene manifestándose desde hace unos años con la disminución del número de hogares que dependen del ingreso de un único proveedor, casi siempre el jefe varón, como veremos más adelante.¹⁴

Las tendencias no son tan consistentes en el caso de las familias dirigidas por mujeres, lo que no ha dejado de estimular el debate acerca de la relación entre la pobreza y jefatura femenina. La información aquí analizada muestra que la pobreza afecta a la mayoría de los hogares nucleares monoparentales encabezados por mujeres en Honduras y Nicaragua, y a casi la mitad en Argentina (cuadro 7). Únicamente en Argentina y Nicaragua los niveles de pobreza de estos hogares superan a los exhibidos por los hogares biparentales con hijos. En el caso de México, Gómez de León y Parker (2000) muestran que la contribución

¹⁴ A mediados de los años noventa, menos de la mitad de los hogares mexicanos se sustentaba con el ingreso de un solo proveedor. El cambio se produjo esencialmente entre 1984 y 1994, cuando el porcentaje de hogares con un solo perceptor pasó de 58.2 a 45.8%. El descenso fue aun mayor en los hogares de menores ingresos relativos (en los que el jefe recibe menos de dos salarios mínimos), en los que el mismo indicador descendió de 57.4 a 40.7% (Oliveira, 1999). En el mismo orden de ideas, datos para finales de los noventa muestran que el porcentaje de hogares con una mujer como el principal proveedor de facto era de 27% en México, 33% en Argentina y Brasil, y 35% o más en Honduras, Nicaragua y Uruguay (Arriagada, 2001).

proveniente de los ingresos no laborales, entre ellos las remesas, libra a los hogares encabezados por mujeres de una situación más crítica de pobreza. Es importante hacer notar que, de acuerdo con datos de México y varios países de Centroamérica, los hogares extensos encabezados por mujeres son más pobres que los nucleares de jefatura femenina (Ariza y Oliveira, 2004).¹⁵

Cuadro 7

Pobreza por tipos de hogar, zonas urbanas, América Latina (6 países), 1990-2002 (Porcentajes)

País	Año	Total hogares	Tipos de hogar								
			Hogares no familiares			Hogares familiares					Otros tipos de familia
			Hogar uni-personal	Hogar sin núcleo conyugal	Subtotal familias nucleares	Nuclear sin hijos	Nuclear bi-parental con hijos	Nuclear mono-parental jefe hombre	Nuclear mono-parental jefe mujer	Extensa	Compuesta
Grupo A											
B. Aires	2002	31,6	10,8	16,6	33,5	16,0	38,9	26,5	38,2	49,3	48,9
Argentina	2002	34,9	11,0	25,0	37,1	17,6	41,9	27,6	44,5	52,8	51,3
Uruguay	2002	9,3	0,4	4,9	10,4	1,7	14,4	7,2	1,5	16,0	24,3
Grupo B											
Brasil	2002	27,4	8,6	17,1	29,1	10,2	32,9	22,5	32,5	33,7	30,9
México	2002	26,0	5,3	21,5	25,5	11,1	28,0	5,4	27,3	35,8	33,2
Grupo C											
Honduras	2002	60,4	29,2	47,8	61,8	41,3	64,2	54,0	62,2	67,6	58,6
Nicaragua	2001	57,8	35,0	47,3	55,8	25,0	57,2	48,5	62,4	63,9	71,2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

DESIGUALDAD SOCIAL, ORGANIZACIÓN Y CONVIVENCIA DE LAS FAMILIAS

En esta última parte del texto abordamos dos rasgos de la vida familiar que consideramos de vital importancia para entender la dinámica actual de las familias: la menor presencia relativa del modelo familiar tradicional, el del jefe varón proveedor exclusivo, y la desigualdad en las relaciones intrafamiliares. En virtud de la carencia de información comparable para los distintos países, en el segundo de los aspectos mencionados nos centraremos principalmente en la experiencia mexicana.

¹⁵ Datos para mediados de los noventa muestran que en todos los países analizados hay una mayor incidencia de la pobreza en los hogares encabezados por mujeres cuando éstos son extensos y compuestos (Arriagada, 1997).

La pérdida de importancia del modelo de familia del jefe varón proveedor exclusivo y la sobrecarga de trabajo de las esposas

Las transformaciones socioeconómicas y demográficas descritas guardan una estrecha relación con los cambios en la organización de la reproducción cotidiana.¹⁶ Ante el deterioro de los salarios y la pérdida del poder adquisitivo ocasionados por los reiterados episodios de crisis económica y las políticas de desprotección laboral, las familias han respondido multiplicando su oferta de trabajo.¹⁷ Datos para México muestran que el número de perceptores es más elevado en la medida en que el salario del jefe del hogar es más reducido (Oliveira, 1999).

El incremento de la oferta laboral de los hogares ha descansado principalmente en la participación económica femenina, a la que han contribuido también la reducción sostenida de la fecundidad, la ampliación del sector servicios, y el afianzamiento de las industrias de exportación con preferencia por la mano de obra femenina, en particular las maquilas. Así, nos movemos gradualmente y por diferentes vías de un esquema de organización familiar con predominio del modelo “jefe varón proveedor único-mujer ama de casa”, cuyo salario alcanza a cubrir las necesidades familiares, a otro de dos o múltiples proveedores. En todos los países analizados disminuyó en forma consistente la importancia relativa de las familias nucleares biparentales con hijos en las cuales la esposa no trabaja, aunque todavía siga siendo éste el modelo de familia nuclear más extendido en la región (cuadro 8). La mayor prevalencia de dicho modelo tradicional de organización familiar se da en México, con 44%, y la menor en Uruguay, con apenas 28.2% de los hogares nucleares. El segundo tipo de organización más frecuente dentro de los hogares nucleares es el de la pareja con hijos en donde la esposa trabaja. En el conjunto de Brasil, Honduras y Nicaragua, estos hogares representan más de 30% de los nucleares.

No cabe duda de que mediante la participación en el mercado de trabajo y en el sustento económico de sus familias, muchas mujeres latinoamericanas han logrado redefinir su papel social más allá de la domesticidad.¹⁸ Sin embargo, el aumento de la participación económica femenina no ha estado acompañado por una clara reorganización de los roles domésticos. Datos para México muestran

¹⁶ La organización de la reproducción cotidiana implica la obtención de recursos (monetarios y no monetarios) mediante la participación de los integrantes de la familia en la actividad económica y la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo; se incluyen además la realización de una amplia gama de actividades domésticas, la administración del presupuesto familiar, y el establecimiento de redes de apoyo.

¹⁷ En el caso de México el número de perceptores por hogar aumentó de 1.53 a 1.79 entre 1977 y 1998 (Cortés, 2000).

¹⁸ De acuerdo con datos de la CEPAL para 1994, el aporte del ingreso por trabajo de las cónyuges al ingreso familiar alcanzaba desde 28% en México y Uruguay, hasta cerca de 39% en Argentina y Honduras (Arriagada, 1997).

que en la mayoría de los sectores sociales –pero sobre todo en los que cuentan con una situación económica más precaria– la esposa continúa siendo la responsable de la supervisión y (o) realización de las tareas domésticas. En las contadas ocasiones en que tiene lugar la participación doméstica masculina, ocurre de manera esporádica (fines de semana, vacaciones, o en casos de enfermedad), y con mayor regularidad cuando las cónyuges desempeñan actividades extradomésticas remuneradas. La participación doméstica de los varones es más frecuente entre los de 30 y 39 años, los de mayor escolaridad y en los que han sido socializados en contextos urbanos. La reparación de la casa, el cuidado del coche y los trámites administrativos son las tareas habitualmente asignadas a los hombres en el mundo doméstico. Es recurrente la mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos/as que en las labores de la casa propiamente dichas (lavar trastes, cocinar, planchar, ir de compras, limpiar la casa y lavar).¹⁹

Cuadro 8

Tipos de familias nucleares y actividad económica de la mujer en zonas urbanas, América Latina (6 países), 1990-2002

País	Año	Nuclear biparental				Nuclear monoparental			Total	
		Sin hijos		Con hijos		Esposa no trabaja	Esposa trabaja	Esposa no trabaja		
		Esposa trabaja	Esposa no trabaja	Esposa trabaja	Esposa no trabaja					
Grupo A										
Argentina	1990	6.4	15.8	23.5	43.4	5.4	3.8	1.7	100	
Buenos Aires	2002	7.5	13.6	26.9	35.5	7	5.8	3.6	100	
Uruguay	1990	7.7	18.8	27.4	32.9	5.6	5.6	2	100	
	2002	8.3	18.4	28.6	28.2	7.5	6.5	2.6	100	
Grupo B										
Brasil	1990	5.3	8.7	27.2	45.3	6.4	5.3	1.7	100	
	2001	7	8.5	32.3	35.4	8.5	6.4	1.9	100	
México	1989	2.4	6.4	20.7	59.8	5.3	3.6	1.7	100	
	2002	4.8	6.9	28.9	44	9	4.3	2.1	100	
Grupo C										
Honduras	1990	2.6	5.3	25.7	47.6	11	5.7	2	100	
	2002	3.5	4.4	30.3	39.8	12.8	6.4	2.7	100	
Nicaragua	1993	3.2	3.3	31	42.4	12.3	5.1	2.6	100	
	2001	4.4	2.6	35.2	35.6	14.5	5.6	2.1	100	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En el contexto actual de pérdida de importancia del Estado a la provisión de servicios sociales, las familias han visto acrecentadas sus responsabilidades económicas y domésticas. El tener que asumir la casi total responsabilidad de la administración y ejecución de las tareas del hogar, y a la vez colaborar en la

¹⁹ Véase García y Oliveira, 1994 y 2006; García, 1998; Rendón, 2003. Un resultado similar ha sido observado en Argentina (Wainerman, 2000).

obtención de los recursos necesarios para la manutención cotidiana de éste, se ha traducido en una sobrecarga de trabajo para una parte importante de la población femenina (Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Arriagada, 2004). La situación de las mujeres asume tintes más dramáticos cuando a las inequidades de género se suman las de clase.

La persistencia de las inequidades de poder en el interior de las familias

Las transformaciones en las formas de convivencia familiar hacia una mayor equidad entre géneros han sido lentas (Jelin, 1994; Oliveira, 1998). Los nexos entre los cambios socioeconómicos y las relaciones intrafamiliares suelen establecerse por diferentes vías. La mayor escolaridad de las mujeres, su participación económica, el control de sus ingresos, sus aportaciones a la manutención familiar, la migración individual masculina, la femenina, y la familiar, figuran entre los factores más destacados. Estudios realizados en México permiten afirmar que el hecho de acceder a niveles elevados de escolaridad guarda relación con la mayor tendencia de las mujeres a participar activamente en la búsqueda de relaciones de género igualitarias, así como en la defensa de sus derechos.

Infortunadamente los sectores más pobres de la población han tenido un menor acceso a las oportunidades educativas, en expansión en varios países de la región. En efecto, las diferencias en las proporciones de asistencia escolar de las personas de 20 a 24 años de los sectores más pobres y las de los ricos son extremadamente amplias en todos los países analizados (cuadro 9). Esto contribuye sin duda al reforzamiento de las fuertes distancias de clase y de género en nuestras sociedades. Las diferencias educacionales inciden en la reproducción de las inequidades de género, no sólo en virtud del acceso diferencial a los recursos materiales que suponen, sino por su influencia sobre los valores y las expectativas sociales, los que a su vez tienen efectos colaterales en la organización y la convivencia familiares. En un análisis de las opiniones sobre los roles de género llevado a cabo en el México metropolitano se advierten notables diferencias entre los distintos sectores sociales. Las opiniones más tradicionales y las condiciones de existencia más precarias contribuyen parcialmente a explicar la mayor inequidad de género prevaleciente en los sectores populares en contraste con los medios (García y Oliveira, 2006).

En cuanto a las repercusiones del trabajo extradoméstico y las aportaciones económicas familiares sobre una relación de pareja más democrática, se ha encontrado –de nuevo para el caso del México metropolitano– que la experiencia laboral de las esposas después de casarse o unirse tiene una influencia significativa significativa en varias dimensiones de la vida intrafamiliar. Una participación prolongada en la actividad laboral (5 años o más) establece diferencias en cuanto

Cuadro 9

Proporción de asistencia escolar en la población de 20 a 24 años de edad por quintiles de ingreso per cápita del hogar, América Latina (6 países), 2002

País	Total	20% más pobre	20% más rico
Grupo A			
Buenos Aires	2002	40,5	21,7
Uruguay	2002	34,8	12,7
Grupo B			
Brasil	2001	27,5	18,7
México	2002	30,7	16,4
Grupo C			
Honduras	2002	26,9	9,8
Nicaragua	2001	31,5	15,4
			55,1
			51,1
			52,8

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

a la cooperación de los esposos en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos/as, así como en la autonomía relativa de las esposas frente a los cónyuges y en su capacidad de intervenir en las decisiones familiares importantes. No obstante, se asocia también con mayor conflictividad conyugal y con posible violencia hacia las esposas (véase García y Oliveira, 2006). Las mujeres que desempeñan actividades profesionales o técnicas, y las que aportan ingresos a la manutención familiar cuentan con más recursos materiales y emocionales al negociar relaciones más igualitarias en varias facetas de la vida familiar. Del mismo modo, cuando las esposas atribuyen al trabajo extradoméstico un significado de superación personal e independencia económica, logran negociar mayor participación de los cónyuges en el cuidado de los niños/as, así como dosis crecientes de autonomía (García y Oliveira, 1994).

Las evidencias acerca de las implicaciones del control de recursos sobre las relaciones de pareja no siempre apuntan en la misma dirección. Se destacan diferencias importantes según el sector social de pertenencia.²⁰ Además del monto recibido, es fundamental el control que las mujeres puedan efectivamente ejercer sobre los ingresos por ellas generados como vía para elevar el poder de negociación en el seno de las familias (Blumberg, 1991). Así, se ha documentado que un mayor control puede acarrear más participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y una distribución más igualitaria de las labores domésticas, principalmente en las clases medias y altas; mientras que en los sectores populares, cuando las cónyuges reciben ingresos similares o superiores a los del marido, éste puede sentir amenazado su rol de proveedor principal o

²⁰ Véase Safilios-Rothschild, 1990; García y Oliveira, 1994.

su sentido de masculinidad, y esto da lugar a situaciones de mayor opresión y violencia hacia las mujeres, como en el caso de algunas familias con jefatura femenina y presencia habitual del cónyuge (Safilios-Rothschild, 1990; García y Oliveira, 1994).

Datos recabados para varios de los países objeto de estudio denotan una preocupante situación de violencia doméstica en contra de diferentes sectores de mujeres (Traversa, 2001; Morrison y Orlando, 1999; González de la Rocha, 1988; Nieves Rico, 1992). Esto realza la necesidad de establecer políticas y programas sociales encaminados a romper los mecanismos de reproducción de la desigualdad de género. Es sabido que los individuos que han sido socializados en un entorno familiar violento son más propensos a recrear los mismos actos agresivos en sus familias de procreación.

Aún no ha sido suficientemente estudiado el impacto de las migraciones internacionales sobre las relaciones intrafamiliares.²¹ Los procesos de transnacionalidad han contribuido a la dispersión de los espacios residenciales, reforzando al mismo tiempo los lazos familiares (véase Ariza, 2002; Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2000). Se entiende que las consecuencias de la migración sobre las relaciones intrafamiliares son diferenciales según el tipo de movimiento (individual o familiar) y el contexto de análisis (origen o destino). Acerca de cómo cambian las formas de convivencia familiar debido a la emigración masculina (cuando el esposo migra y cuando regresa a la casa, por ejemplo), se ha encontrado que la ausencia del cónyuge no necesariamente ocasiona transformaciones profundas en la estructura de autoridad de la familia en el lugar de origen. Con frecuencia el varón temporalmente ausente sigue siendo reconocido como jefe del hogar, aunque las mujeres asuman en lo cotidiano la responsabilidad de la manutención de la familia, el cuidado y la socialización de los hijos (Szasz, 1999). Cuando quienes emigran son las mujeres parecen abrirse más oportunidades de participación y de redefinición de las relaciones con ellas mismas y con los demás. Sin embargo, se trata de procesos lentos y ambivalentes que bien pueden conducir al reforzamiento de los patrones más tradicionales de las relaciones de género (Ariza, 2000).

A modo de conclusión

En este trabajo hemos comparado tres grupos de países latinoamericanos caracterizados por rasgos socioeconómicos y demográficos muy dispares. Nuestro propósito ha sido ahondar en las complejas interrelaciones de las transformaciones macroestructurales y las tendencias de cambio y continuidad en las familias: su estructura, su bienestar y su dinámica interna. Hemos Ilustrado la

²¹ Véase Chant, 1992; Szasz, 1999; Guarnizo, 1995; Ariza, 2000.

manera en que las tendencias económicas de las últimas décadas en el contexto de reestructuración productiva y la apertura al mercado externo, han contrarrestado en algunos casos los posibles beneficios de la dinámica demográfica. En otras situaciones han contribuido a agudizar los ya considerables rezagos demográficos y socioeconómicos existentes, con efectos perversos sobre el bienestar y las formas de convivencia familiar.

Así por ejemplo, Argentina y Uruguay, al encontrarse en etapas más avanzadas de la transición demográfica, enfrentan inéditos desafíos sociales resultado del creciente envejecimiento de la población. La importante emigración de la mano de obra joven en estos países no ha hecho sino ensombrecer el panorama. En Argentina los efectos de la fuerte contracción económica de principios del siglo XXI se han traducido en un notable aumento del desempleo y la pobreza. Uruguay ha logrado contrarrestar parcialmente el magro desempeño de la economía sobre los niveles de pobreza de los hogares en virtud de su menor concentración del ingreso y la implementación de políticas sociales en beneficio de los jubilados y pensionados. A pesar de que datos recientes sugieren un aumento importante de la pobreza en ese país, aún posee los más bajos niveles de pobreza y la menor desigualdad del ingreso en la región (Aguirre, 2004). Por otra parte, el hecho de que en 2002, 13% de los hogares urbanos uruguayos recibía remesas del exterior contribuye sin duda a contrarrestar parcialmente la tendencia generalizada al aumento de la pobreza.

Brasil y México ponen de manifiesto que el bajo ritmo de expansión de la economía en un contexto de apertura externa, y una marcada desigualdad de ingresos, pueden dificultar el aprovechamiento del llamado “bono demográfico” (resultado de la expansión de los grupos en edad activa y de la reducción de las tasas de dependencia demográfica). Ambos países no han logrado el ritmo de crecimiento económico requerido para generar la cantidad de empleos necesarios para absorber la fuerza de trabajo en expansión.

Finalmente, Honduras y Nicaragua revelan que al interactuar el rezago económico y el demográfico se potencian los niveles de pobreza de los hogares. Con muy elevados índices de dependencia demográfica, valores relativamente altos de fecundidad y menores niveles de urbanización relativos, estos países enfrentan fuertes desafíos económicos y sociales que serán difíciles de superar en un escenario de bajo crecimiento económico y alto de desempleo. Tal es el caso sobre todo de Nicaragua.

Los países analizados se diferencian entre sí en cuanto a la composición de los hogares. En Argentina y Uruguay los hogares unipersonales representan un mayor peso relativo que en los demás países; lo mismo ocurre con las familias nucleares en Brasil y en México. Honduras y Nicaragua, por el contrario, se distinguen por la acentuada prevalencia de los hogares extensos y compuestos, aspecto que guarda un paralelismo con la alta frecuencia de las uniones

consensuales. Los hogares con jefatura femenina alcanzan altos porcentajes en Honduras, Nicaragua y Uruguay.

La marcada heterogeneidad de estos países se minimiza cuando se analizan las tendencias de cambio en los hogares durante la última década. En todos los casos, aunque con diferencias de intensidad, se verifica una cierta diversificación de los arreglos familiares. Las familias nucleares biparentales con hijos van perdiendo importancia mientras los hogares con jefatura femenina y los unipersonales se van incrementando. Como hemos visto, el modelo normativo de familia (nuclear biparental con hijos) ha perdido fuerza relativa en virtud de las transformaciones demográficas señaladas, pero además ha sufrido cambios de relevancia en su organización doméstica.

En cuanto a los contextos familiares más pobres, las similitudes entre los diversos países son mayores que los contrastes. Las unidades extensas presentan una situación realmente crítica, aunque mucho más aguda en los países de menor bienestar relativo de la región: Nicaragua y Honduras, seguidos de cerca por Argentina. Estudios previos indican que entre todos los hogares extensos, son los de jefatura femenina los que enfrentan la mayor carencia de recursos, tanto en México como en otros países centroamericanos. Su complemento, los nucleares monoparentales encabezados por mujeres, en expansión en casi todos los países, también exhiben altos porcentajes de pobreza (Ariza y Oliveira, 2004). Si bien las unidades familiares biparentales con hijos no son las más necesitadas, muestran también altos porcentajes de pobreza: desde la cuarta parte hasta más de la mitad en todos los países analizados, con la excepción de Uruguay. Estas familias, al concentrar los mayores volúmenes de población, ponen de manifiesto la precariedad económica de una parte considerable de las familias latinoamericanas de nuestros días.

Como una reflexión final queremos llamar la atención sobre dos aspectos. El primero hace alusión al carácter heterogéneo y selectivo de las posibles consecuencias de los cambios socioeconómicos y demográficos sobre la vida familiar. En América Latina las transformaciones en el mundo familiar tienen lugar asincrónicamente entre los distintos sectores sociales y los grupos étnicos, como entre los países y las regiones dentro de éstos. La acentuada desigualdad social es un rasgo distintivo de la región que no ha hecho sino profundizarse en el entorno de la globalización. Los beneficios del crecimiento económico se han concentrado en las áreas de mayor desarrollo relativo, en las ciudades, y en los sectores sociales privilegiados. Tales sectores han sido los protagonistas de cambios específicos tales como el aumento de la escolaridad, del trabajo extradoméstico y de la edad al casarse; la mayor utilización del control natal, y la reducción de la fecundidad. Son estos sectores los más propensos a impulsar transformaciones en los roles y las relaciones de género, a buscar una redefinición de la división sexual del trabajo, de las formas de ejercicio del poder y la

autoridad en el seno de sus familias, y a lograr un mayor control sobre sus vidas. La consecuencia de tan marcadas diferencias entre los sectores sociales ha sido la acentuación de las desigualdades de clase y género. El aumento de la pobreza y la vulnerabilidad social refuerzan las formas de convivencia familiar características de la desigualdad de género; y las fuertes y persistentes desigualdades sociales de clase y de género contribuyen a su vez a contrarrestar parcialmente los efectos positivos de los cambios sociodemográficos sobre el nivel de bienestar de las familias.

El segundo aspecto que nos importa recalcar se refiere a la necesidad de contar con datos comparativos sobre las formas de organización y convivencia familiar en diferentes países de la región, pues ellos nos permitirán analizar las repercusiones de los cambios sociodemográficos y económicos sobre distintos ámbitos de la vida familiar: la división del trabajo y las relaciones de poder entre géneros y generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario (2004), “Familias urbanas en el Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile, Uruguay”, en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social/UNFPA, pp. 225-255.
- Ariza, Marina (2002), “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, Revista Mexicana de Sociología, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 53-84.
- (2000), Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM)/Plaza y Valdés.
- y Orlandina de Oliveira (2005), “Families in Transition”, en Charles H. Wood y Bryan R. Roberts (eds.), Rethinking Development in Latin America, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, pp. 233-247.
- y Orlandina de Oliveira (2004), “Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica”, en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social/UNFPA, pp. 153-195.
- y Orlandina de Oliveira (2002), “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”, en Catalina Wainerman (comp.), Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones, Fondo de Cultura Económica (FCE)/UNICEF, pp. 19-54.
- y Orlandina de Oliveira (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, Papeles de Población, año 7, núm. 28, pp. 9-39.
- y Orlandina de Oliveira (1999a), “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe”, en Beatriz Figueroa (coord.), México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 161-175.
- y Orlandina de Oliveira (1999b), “Escenarios contrastantes: patrones de formación familiar en el Caribe y Europa Occidental”, Estudios Sociológicos, vol. 17, núm. 51, pp. 815-836.
- Arriagada, Irma (2004), “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”, en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social/UNFPA, pp. 43-73.

- (2001), *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Desarrollo Social (Políticas Sociales, 57).
- (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Políticas Sociales, 21).
- Blumberg, Rae Lesser (1991), “Introduction: The ‘Triple Overlap’ of Gender Stratification, Economy and the Family”, en Rae Lesser Blumberg (ed.), *Gender, Family and Economy: The Triple Overlap*, Newbury Park, Sage, pp. 7-34.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), *Panorama social de América Latina*, 2004, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2003a), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, 2003, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2003b), *Panorama social de América Latina y el Caribe, 2002-2003*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (1994), *Panorama social de América Latina*, edición 1994, Santiago de Chile, CEPAL.
- Cortés, Fernando (2000), “Crisis, miembros del hogar e ingresos”, Demos. *Carta demográfica sobre México*, núm. 13, pp. 35-36.
- Chant, Sylvia (1999), “Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas”, en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/ Plaza y Valdés, pp. 97-124.
- (ed.) (1992), *Gender and Migration in Developing Countries*, Nueva York, Bellhaven Press.
- De Vos M., Susan (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Plenum.
- García, Brígida (1998), “Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana”, en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/Edamex, pp. 53-82.
- y Olga Rojas (2002), “Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (50), pp. 261-288.
- y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales y Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- Glick Schiller, N., L. Bash y C. Blanc-Szanton (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, Academy of Sciences.
- Gómez de León, José y Susan Parker (2000), “Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos”, en Ma. de la Paz López y Vania Salles (eds.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa/GIMTRAP, pp. 11-45.
- González de la Rocha, Mercedes (1994), *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Oxford, Blackwell.
- (1988), “De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara”, en Luisa Gabayet et al. (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 205-227.

- Guarnizo, Luis (1997), “The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants”, *Identities*, vol. 42 núm. 2, pp. 281-322.
- (1995) “Regresando a casa. Clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as”, *Género y sociedad*, vol. 2, núm. 3, pp. 53-127.
- y P. Smith (1998), “The Rise of Transnational social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration”, *Political Power and Social Theory*, vol. 12, pp. 45-95.
- Hakkert, Ralph y José Miguel Guzmán (2004), “Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), pp. 479-518.
- Jelin, Elizabeth (1994), “Las relaciones intrafamiliares en América Latina”, en *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/UNICEF, pp. 37-55.
- Lesthaege, Ron (1998), “On Theory Development and Applications to the Study of Family Formation”, *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 1, pp. 1-14.
- Morrison, A. R. y M. B. Orlando (1999), “Social and Economic Costs of Domestic Violence: Chile and Nicaragua”, en A. R. Morrison y M. Loreto Biehl (eds.), *Too Close to Home: Domestic Violence in the Americas*, Washington Inter-American Development Bank, pp. 43-59.
- Nieves Rico, María (1992), *Domestic Violence Against Women in Latin America and the Caribbean: Proposals for Discussion*, Santiago de Chile, Naciones Unidas (Mujer y Desarrollo, 10).
- Ojeda, Norma (1986), “Separación y divorcio en México: una perspectiva demográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2 (2), pp. 227-265.
- Oliveira, Orlandina de (1999), “Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos”, *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 12, pp. 32-33.
- (1998), “Familia y relaciones de género en México”, en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 23-52.
- , Marcela Eternod y María de la Paz López (1999), “Familia y género en el análisis sociodemográfico”, en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 211- 271.
- , Marina Ariza y Marcela Eternod (1996), “Trabajo e inequidad de género”, en Orlandina de Oliveira, Marina Ariza, Marcela Eternos, María de la Paz López y Vania Salles, “Informe final. La condición femenina: una propuesta de indicadores”, México, Somede/Conapo, noviembre (inédito).
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo (2000), “Labour Market Transformations in Latin America”, trabajo presentado en el Latin America Labor and Globalization Trends Following a Decades of Economic Adjustment: A Workshop, organizado por Social Science Research Council (SSRC) y Flasco-Costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- Popkin, Eric, Sarah Lawrence y Kay Andrade-Eekhoff (2000), “The Construction of Household Labor Market Strategies in Central America Transnational Migrant Communities”, trabajo presentado en el Latin America Labor and Globalization Trends Following a Decades of Economic Adjustment: A Workshop, organizado por el Social Science Research Council (SSRC) y Flasco-Costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- Portes, Alejandro (1996), “Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World-System”, en Roberto P. Korzeniewicz (ed.), *Latin America in the World-Economy*, Londres, Greenwood Press, pp.151-168.
- , Luis Guarnizo y Patricia Landott (1999), “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promises of an Emergent Research Field”, *Ethic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 217-237.

- Quilodrán, Julieta (2001), “Un siglo de matrimonio en México”, en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Población (Conapo), pp. 242-270.
- (2000), “Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines de milenio”, *Papeles de Población*, año 6, núm. 25, pp. 9-33.
- (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Rendón, María Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM).
- Rossetti, Josefina (1994), “Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe”, en *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/UNICEF, pp. 17-65.
- Safilios-Rothschild, Constantina (1990), “Socio-economic Determinants of the Outcomes of Women’s Income-Generation in Developing Countries”, en Sharon Stichter y Jane L. Parpart (eds.), *Women, Employment and the Family in the International Division of Labor*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 221-228.
- Standing, Guy (1999), “Global Feminization through Flexible Labor: a Theme Revisited”, *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 583-602.
- Szasz Pianta, Ivonne (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”, en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 167-210.
- Traversa, María Teresa (2001), *Violencia en la pareja. La cara oculta de la relación*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Tuirán, Rodolfo (1993), “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987”, *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, pp. 662-676.
- Van de Kaa, Dirk (1987), “Europe Second Demographic Transition”, *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, marzo, pp. 3-57.
- Wainerman, Catalina (2000), “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp.149-184.